

Páginas Ilustradas

Revista Semanal

Año V ★ Director, Próspero Calderón ★ No. 194



Señorita Clemencia Castro Béeche,

Fot. Paynter

quien contraxó matrimonio hoy con el caballero don Ramón Aguilar

San José, Costa Rica. — América Central. — 19 de abril de 1908

Las ciudades de Costa Rica

San José

VII

4^o—Instrucción pública

Si bien es cierto que Costa Rica en tiempo de la Colonia, fué una de las más miserables y arruinadas, que no producía ni el dinero suficiente para los gastos de ella misma, esto se comprueba por los estados de caja, donde se verá que son mayores los egresos que los ingresos; pero en medio de aquella miseria tan espantosa, como la describen varios de los que hicieron viajes por estos lugares en la época de que se habla, tuvo una gran suerte: fué visitada por hombres que con todo corazón pusieron su humilde contingente, para ir armando la que más tarde debía ser la República de Costa Rica.

Uno de los factores para el engrandecimiento de los pueblos, es sin duda la instrucción de las masas, ésta introduciéndose hasta en el último cerebro hace desarrollarse á los ciudadanos, libres, activos y capaces de soportar cualquier controversia que tengan en la vida.

Como dije anteriormente, Costa Rica ha tenido la suerte de ser visitada por hombres ilustres, que hicieron todo lo posible por el bienestar de los habitantes; estos hombres en tiempo de la Colonia han sido perpetuados en la República, por dignos hijos de sus antepasados.

Al tratar cualquier punto de Instrucción Pública no podemos menos de recordar al ilustre gobernador Juan Fernández de Salinas y de la Cerda, quien durante su gobernación, 27 de abril de 1650 al 3 de junio de 1655, puso esmerado empeño en la educación de los pueblos, según consta en su memorial de residencia.

No podemos pasar por alto á los esfuerzos de dos personas posteriormente, el uno el Ilustrísimo y Reverentísimo Obispo don Esteban Lorenzo de Tristán que desde el 23 de marzo de 1777 que tomó posesión de diócesis, le puso esmerado cariño á

la provincia haciendo por ella un sin número de bienes como consta en los documentos que de él hay; el otro, Tomás de Acosta, que baste decir, para demostrar el cariño que le tenía á Costa Rica, que después de haberlo quitado de gobernador y haber servido á donde le mandaron; resolvió venir á pasar sus últimos días en la antigua Metrópoli, muriendo en ella el 25 de abril de 1821.

Este empeño por la Instrucción Pública ha sido perpetuado en la República por un sin número de ciudadanos; entre ellos están el Dr. don Julián Volio, el Dr. Castro y el Lic. don Mauro Fernández.

* * *

La primera escuela de San José fué instalada en 1797, pero un hecho me hace pensar que hubo antes otra; esto es: porque el 5 de noviembre de 1783 se acordó establecer escuelas en todos los pueblos de la provincia, dándole Cartilla y Catón á los niños pobres que no los pudieran comprar, esto sin embargo es una suposición que existiera una escuela antes en San José, pues hasta ahora no he encontrado ningún documento que diga algo referente á este punto.

Lo que sí podemos afirmar es que el 1^o de julio de 1797 se estableció una escuela en San José, según consta en el Protocolo de esta época; este día se reunieron ante el Alcalde Tomás Alvarado, los entos ces vecinos de San José en estos tiempos, los señores Nicolás Castro y Alvarado. José Antonio Porras, Gregorio Ramírez, José Bonilla, Gregorio Castro, José Antonio Castro, Cornelio Fernández, Santana Jiménez, Pablo Reyes, Antonio Ramírez, José de la Ascensión Mora, Manuel Fernández, Felipe Fernández, Manuel Barquero y Casimi-

ro Rojas; estos señores contratan con el señor don Santos Lombardo para que ponga una escuela en una de las piezas del Cabildo, el contrato se hace por 2 años y con los siguientes precios de matrícula: por aprender á leer en Cartilla 2 reales, por leer en Catón 3, por libro 4, 5 por Carta y 6 reales por escribir y contar. Todos los vecinos que firmaron y aun los que no firmaron se comprometen á poner á sus hijos en la citada escuela. Al señor Lombardo se le pagará \$ 25-00, que se sacarán de las cuotas respectivas de los vecinos.

Cemo se ve el hecho es muy hermoso, pero no contentos con esta determinación, en 1815 fundan bajo la dirección del Obispo Nicolás García, la casa de enseñanza de Santo Tomás.

En uno de los primeros días de 1815 se reunieron los vecinos de San José ante el Alcalde 2º Manuel Antonio Cañas, y se comprometen á hacer una contribución para la citada casa.

El primer Rector de la casa fué el Bachiller Francisco Osejo, se le pagaban \$ 300-00 anuales, se componía además del Catedrático de Gramática que lo era el Presbítero José Arguedas, con \$ 150-00 anuales, á este señor se le confirió el cargo de Vicerrector, y por este trabajo se le aumentó \$ 50-00 anuales más.

El profesor de Teología Moral lo fué el Bachiller José María Esquivel y se le pagaba \$ 100-00; además había dos maestros, uno para enseñar á leer y otro para escribir, cada uno tenía un sueldo de \$ 100-00; anuales.

La Cátedra de Filosofía la daba el señor Rector Osejo, él fué llamado principalmente para este objeto en 1814.

El 17 de mayo de 1817 los vecinos señores Mariano Montealegre, Manuel García Escalante, Camilo de Mora, Félix Bonilla, Desiderio Selva, Miguel Carranza, Manuel Antonio Aguilar, Rafael y Lorenzo Blanco, Anselmo Aguilar, Nicolás Montero, Francisco Arrieta y el Presbº Manuel Alvarado, por escritura otorgada ante el Alcalde 2º don Hilario Zeledón, se comprometen á sostener la Cátedra de Filosofía de la casa de Enseñanza de Santo Tomás.

El 23 de junio de este mismo año todos los vecinos de San José hacen una contribución para el sostenimiento de la referida casa.

Por un documento de fecha 30 de junio de 1818, sabemos que ya el Rector no lo era el señor Osejo sino el Presbítero don Manuel Alvarado. Este documento es una carta del referido padre al Rey Fernando VII, en ella le dice que los vecinos de esta provincia comprendiendo que los gravísimos inconvenientes y atrasos de esta, son originados por la falta de un establecimiento público de enseñanza, pues las dos más cercanas son las de Nicaragua y Guatemala. y que no todos pueden sufragar los grandes gastos que hay que hacer para trasladarse á cualquiera de estos dos puntos.

También le dice que el establecimiento de la casa ha despertado en los vecinos un entusiasmo enorme, á tal punto que se han levantado nuevas suscripciones, y otros han hecho donaciones en su testamento para la Casa; el mismo padre en su testamento hace algunas donaciones.

El 16 de febrero de 1818 don Félix Belarde, hace una donación, Don Antonio Umaña con fecha 20 de setiembre del mismo año hace otra donación de \$ 100-00.

Don Félix Bonilla obsequia \$ 200-00 con fecha 23 de diciembre.

En un expediente de 1818 se registra que la Casa de Enseñanza fué concluida en 1815, que la capilla se dedicó á la Santísima Virgen del Carmen.

Estos son los primeros orígenes de la que iba en 1843 á ser Universidad de Santo Tomás, para luego ser clausurada en 1888.

La Independencia en lugar de traer atrasos en esta clase de materias, fué todo lo contrario, trajo un sin número de bienes.

El 14 de diciembre de 1824 el gobierno presta todo apoyo á la Casa de Enseñanza de Santo Tomás, la reorganiza de nuevo, y la autoriza desde luego para que suministre cualquier título comprendido en las asignaturas que allí se dan.

El 26 de abril de 1825 el Congreso decreta el Reglamento; los profesos-

res, según lo dicho, eran: uno de Filosofía con \$ 200-00 al año; los de Derecho, cada uno con \$ 100-00; el de Teología con \$ 200-00, el de Gramática, lenguas y Vicerrector con \$ 300-00; éste tenía que dar las clases de Francés, Inglés, Latín y Castellano, y el maestro con \$ 300-00 anuales, tenía que enseñar á leer y escribir, la Doctrina Cristiana, Pacto Social, Gramática Castellana, Ortografía y Aritmética,

Ya en esta época había escuelas por lo menos en los principales pueblos

del Estado. Por un documento de 1829 sabemos que en este año hubo una escuela en esta ciudad y que asistieron á ella 238 alumnos.

Como se puede observar en los datos anteriores, nunca se habla de la enseñanza de Ciencias. El 1º de octubre de 1834, cincuenta y cuatro vecinos de San José se reunieron para contratar con don Ildefonso Paredes, con el objeto de que enseñara un curso elemental de Ciencias, pero desgraciadamente no se llevó á efecto.

José M. Fristán

6 de abril de 1908.

Un poco de ensueño

Para Páginas Ilustradas

La rueda de la amable fantasía
Danza en el pavimento aires livianos;
Ven, y con la blancura de tus manos
Hila un poco de ensueño amada mía.

Las horas por vivir guardan arcanos
Acaso dolorosos, y en la vía,
La gaza de un ensueño amenguaría
El odio y el rencor de los hermanos.

Cubramos nuestros dulces ideales
Con el velo impalpable y transparente
De una ilusión; tornémonos cordiales.

Debe ser bello que al final del sueño,
La tierra nos acoja dignamente
Hilando el postrer copo de un ensueño.

Edmundo Velázquez

Ocaña—Colombia.

Atilia

Te fuiste, bien amada, cuando yo empavesaba mi barca con flores de naranjo y banderolas rosadas; un hálito de muerte sopló trágicamente y en vez de azahares quedaron en mis manos unos manojos de ilusiones muertas y en mi alma unos crespones.

¡Pobre alma mfa, te quedaste sola!

Cuando estaba triunfante, cuando veía tu sonrisa alegre, dulce amada mfa, creí que una albor-

razón con que me amabas; yo te llevé con mi dolor inmenso y te entregué á la tierra que empaparon con lágrimas Romeo y Efraín.

Recsbela, Julieta, que es tu amiga; recsbela, María, porque es tu hermana.

Y me has dejado solo, mi dulce virgencita. ¡Pobre alma mfa! vive con el recuerdo de mi adorada blanca prometida que te dió fuerza, que te animó en la lucha y que te deja sola.



da de ventura alumbraba en mi cielo y me pareció que oía las trompetas argentinas de invisibles heraldos de la dicha; y ¡oh, destino insondable! venías traidoramente tras de mí tañendo plañideras campanas y en premio á mis afanes enlutaste mi alma, te llevaste mi novia. ¡Misericordia! Muerta estás, yo te ví á través de mis lágrimas serenamente bella en tu caja de raso, inmóviles las manos marfilinas y yerto el co-

¡Llora alma mfa llora!

Mientras que en tu sepulcro pongo flores, todas las flores que encuentro en mi camino solitario, regadas con mi llanto, descansa en paz, mi bien amada, duerme el dulce sueño de las novias muertas, y en tanto que el ruiseñor de Julieta canta sobre tu lápida, perseguido por el ave negra de María, va por el mundo, triste, lloroso y enlutado tu

Alfredo

El Dios del Inca

«Vuestro Dios, según dices, fué condenado á muerte por los mismos hombres á quienes había creado; pero el mío, añadió señalando á su deidad que entonces brillaba sobre las montañas, el mío vive aún en los cielos y desde allí vela por sus hijos.»

Atahualpa á Fray Valverde,
ante Pizarro

Y díjole Pizarro: “Destrona esas deidades”
al cacique Atahualpa, monarca del Perú;
“echa á tierra los ídolos de aquezas heredades,
esos dioses no tienen ni poder ni virtud”

“Nuestro Dios es eterno, omnipotente y grande,
cuando lo inflama la ira, la tormenta es su voz;
para su plinto es baja la magnitud del Ande,
en el Calvario un día por nosotros murió.”

Centellaron los ojos del indígena noble,
señor de las grandezas del indio de Yucay;
irguió su joven torso, como si fué un roble,
y contestó á Pizarro con grave claridad:

“Mi Dios jamás ha muerto y no lo ciega la ira”
y el monarca del Cuzco su diestra levantó,
“contéplalo”—le dijo—“desde el cenit nos mira”
y en su bajel pasaba por el cenit el Sol.

“Desciende hasta las Pampas y va á la cordillera
y viaja sobre el lomo del céfiro ó del mar:
desata en el espacio su tibia cabellera,
desde su imperio un día envió á Manco-Capac.

El baja de sus campos en flamas ó en estuvios
y pone en mis palacios banderas de rubí;
él dora las gramíneas y los penachos rubios
de la palmera tórrida y el cuarzo del maíz.

Cuarenta y dos caciques rendímosle homenajes
se le ofrendaron vírgenes é inciensos de nopal,
los sumos sacerdotes, ornados con tatuajes,
alzáronle epinicios, en pie, bajo el palmar.

El vió desde su altura al inca y al azteca
loarlo en són de gracias allá en la plantación,
y el gesto de la momia de piel rugosa y seca
burlándose del tiempo y el tiempo en su labor."

Un beso de topacio acarició la tierra
en tanto que el cacique mostraba su altivez;
doráronse las cumbres y el flanco de la sierra,
las nieves del Pichincha y el Popocatepetl.

Agitaron sus palmas las colombinas zonas
y nunca fué tan diáfano el domo de zafir;
detúvose en su lecho el túrgido Amazonas
y el Niágara del Norte habló al Mississipi:

"Doremos nuestras crines para salvar el monte,
para cruzar el llano, para llegar al mar,
con esa lumbre de ámbar que argenta el horizonte
y se desgrana en gemas encima del gramal."

Y continuó su marcha en su radioso carro
el Júpiter del Inca por el imperio azul;
y por su faz adusta pasar sintió Pizarro
el ala de jacinto de un águila de luz.

Lisímaco Chavarria



El anacromatismo del ojo

Por Gustavo Michaud

Traducido del SCIENTIFIC AMERICAN del 21 de diciembre de 1907

Para Páginas Ilustradas

He descrito, hace poco, una ilusión cuya causa era una propiedad sumamente útil del elemento nervioso del ojo: la facultad de invertir las imágenes que se pintan sobre la retina. La causa de la ilusión que describiré hoy es, por lo contrario, un defecto grave, aunque constante en el ojo normal: su *anacromatismo*.

Con un solo golpe de cortaplumas se hace una hendidura de dos centímetros de longitud, poco más ó menos, en una hoja de cartón de color oscuro. Se coloca un pedazo de vidrio rojo sobre la hendidura de tal modo que cubra la mitad de su longitud. Sobre la otra mitad se coloca un pedazo de vidrio azul. Los dos fragmentos de vidrio se mantienen en posición por medio de papel negro pegado sobre sus orillas, de modo que pase libremente la luz de la hendidura á través de ellos. Concluida esta operación, el cartón, visto por el lado opuesto, tendrá la apariencia que tiene en la figura I.

Se toma otro pedazo del mismo cartón y, en una esquina, se le hacen con un alfiler, dos agujeros, separados por una distancia de tres milme-

tros. El pequeño aparato, para el cual propongo el nombre grande de *anacromoscopio*, está enteramente listo.

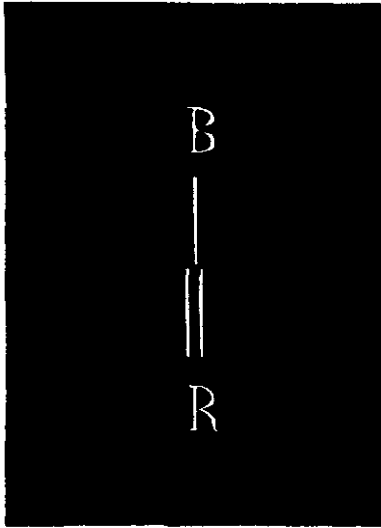
El experimentador se coloca frente á una lámpara. El acerca bien á un ojo la tarjeta con los dos agujeros sobre una misma línea horizontal y mira á través de los agujeros la hendidura vertical de la otra tarjeta, estando colocada ésta entre la lámpara y el ojo, á una distancia de unos treinta centímetros de éste.

El anacromoscopio
Figura I



La figura II representa lo que se ve: dos líneas rojas R, y una sola azul, B. Se puede invertir la tarjeta que lleva los vidrios y la diferen-

cia persiste; el rojo sube, el azul baja; el rojo suministra dos líneas, el azul una sola. Como todo es perfectamente simétrico en ambas tarjetas,



arriba y abajo, á la derecha y á la izquierda, el menos experimentado de los observadores llegará á la conclusión de que la causa de la curiosa diferencia yace en la naturaleza íntima de los colores y no en la posición, dimensión ó forma de las hendeduras ó agujeros.

La conclusión es exacta. Debido á la insuficiencia de su acromatismo, el ojo no puede concentrar los rayos azules y los rojos en un mismo foco, y el anocromoscopio muestra que esta aberración no puede considerarse como un factor insignificante en la imperfección de nuestra visión. Las figuras III y IV, (en las cuales la distancia del ojo al objeto ha sido reducida y la refracción en los varios humores simplificada,) muestra la

dirección que siguen los rayos azules, B, b, y rojos, R, r, emitidos por la hendedura. Los rayos rojos son menos refractados que los azules, encuentran la retina en r, r, antes de juntarse y dan, por consiguiente, la ilusión de dos líneas rojas.

Si la tarjeta que lleva los vidrios se acerca mucho al ojo, la imagen de la hendedura azul se forma también detrás de la retina y, como podía preverse, se observan también dos líneas

Figura II
Lo que se ve

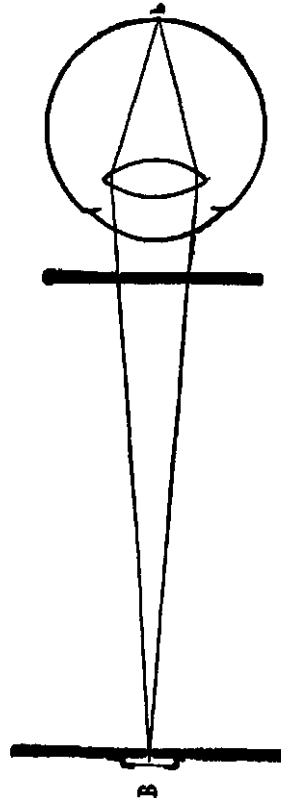


Figura III
Marcha de los rayos azules

azules, pero éstas siempre quedan más cercanas entre sí que las dos líneas rojas.

El experimento puede también hacerse con la luz del día emitida por una ventana, si la tarjeta que lleva los vidrios es bastante grande para impedir á la luz lateral de contraer la pupila, aumentando así el acromatismo del ojo. Por la misma razón, si los dos agujeros están muy cerca uno de otro, el experimento es mucho menos notable. En tal caso la parte central del cristalino es la que trabaja y ésta es más acromática que las orillas del mismo órgano.

Frases

del Dr. Zambrana

ante el cadaver de la señorita Madriz

Su hermosura resplandeciente la presentaba como un tipo ideal de juventud florida y de resistencia física á esta dulce niña, tan llena de inteligencia y de bondad, que encendida ya la antorcha de su himeneo, oren-do los primeros acordes de la marcha nupcial, coronada de esperanzas, dobló la gentil cabeza sobre la piedra de la tumba y trueca el palacio de sus ilusiones, poblado con cantos de gloria y lleno de flores de luz, por la mansión del silencio y de la sombra.

Los dedos de las hadas europeas habían tejido ya el fastuoso ropaje, la luna de miel bordada en franjas de oro sobre el horizonte, la corona del desposorio estaba lista, cuando se hizo de noche en medio de la mañana, y las campanas que debfan repicar gozosas y precipitadas dejan oír el toque lento y acompasado de la muerte. . . . ¡oh, dolor de la humana

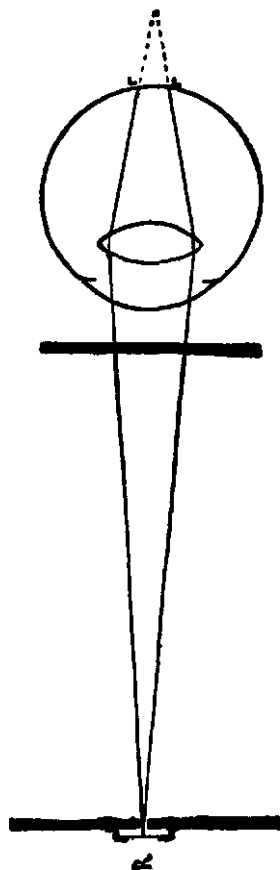


Figura IV

Marcha de los rayos rojos

miseria,—y qué sorpresas guardas para los triunfos de la vida!

Pero su fugaz existencia, ésto alivia mi pena, fué así un poema más perfecto, sin la sombra de una decepción, sin la congoja de un quebranto, ¡murió en el nido paterno todavía!—y los ángeles habrán encontrado intacto el velo de sus tiernos pensamientos al recibirle en su falanje.

¡Feliz ella, desgraciados los que la perdimos!

Caiga esta gota de consuelo en la copa de amargura que apuran ahora los que más la amaron en la tierra.

Desde los Andes

Caracas, 21 de enero de 1908

SEÑOR DON LISMACO CHAVARRÍA,

San José de Costa Rica.

Distinguido señor y amigo mío:

Con notable retardo, que acusa lo insuficiente de la comunicación entre las Repúblicas americanas de origen español, recibí su grata eskuela del 29 de diciembre del año próximo pasado; y con ella, el ejemplar de poesías de V. titulado *Desde los Andes* que con tan galantes frases ha tenido la amabilidad de dedicarme. Diré á V. que debido á la amigable correspondencia del notable literato venezolano Sr. Dr. Pedro Montasinos, ya había gustado con delectación los frutos de su bien cultivado ingenio, pues este amigo me había enviado un ejemplar de dichas poesías; de manera que guardaba en el pecho la

grata impresión de su lectura, cuando la petición con que V. tanto me honra, de que le escriba mi parecer acerca de ellas, vino, como con llave de oro, á abrir la puerta á mi deseo.

Claro está que el pobre juzgador escogido por V. habrá de levantar muy en alto la cabeza, tendrá en fin, que empuñarse para poder contemplar el dilatado campo que V. *Desde los Andes* ofrece a su mirada. Hecho, pues, el esfuerzo, revestido con los arreos del arte, la lira en las manos, se me presenta su gallarda musa. Desde luego reconozco que

Es hija de los Andes
Y oxigena en los campos sus pulmones;
Extiende al sol sus níveas alas grandes
Y rige una cuadríga de ilusiones.»

Y que además de eso:

«A una puesta del sol, á una cabaña,
Al trueno que retumba,
Al rayo que fustiga la montaña,
Al silencio profundo de la tumba,

Y á todo lo que envuelve una grandeza
Eleva su canción hecha agasajo;
Y así como maldice á la Bajeza,
Himnos alza á la vida y al trabajo.»

Reconocida, pues, la alteza de esta hermana de Apolo, hágole cumplida reverencia, tribútole ferviente aplauso, y desde la gigantesca cordillera que está —como una boa inmensa de u polo al otro echada,» veo que, señoreando sus dominios, hace pasar á mi vista, como una procesión de maravillas, las fértiles llanuras sembradas de gramíneas, los bosques seculares poblados de aves, que son flores con alas, y donde imperan los pumas y jaguares; las cimeras nevadas de los ásperos montes, donde fabrican su nido los condores y prende el sol en irizadas crenchas sus disueltos rayos; mientras el Niágara profundo redobla en la lejanía con el magnífico tumbo de su hirviente catarata; el gigantesco Marañón, huyendo las alturas que invigilan el grande océano de Balboa, corre á hundirse como una enorme boa de cristal en el seno formidable del Atlántico, y los volcanes, encendidos más allá de las nubes, levantan como penachos sus cimborios de humo y fuego.

Improvisó la musa tórnase con ceño adusto, y, mal humorada, me muestra la *Estantigua del Poeta*, á quien dice:

«Oh eterno viajero—Tu rostro marchito me apena.»

Con lo que sospecho que la Diosa destemplan sus cuerdas vibradoras, seguramente con el ánimo de que el poeta compare la música blanda ó rotunda de los clásicos metros castellanos, con la desapacible fanfarría de la métrica hoy discordante en la sorda siringa de los bardos decadentes. Otro tanto hace cuando habla

De mi yermo y cuando invoca á «Jesús» á quien denuncia como el «Poeta de los siglos,» sacado en reminiscencia de un *Auto* de Calderón.

«Ven de nuevo á los humanos! Cual las aves impulsadas por el viento, no altean la elocuencia de tus obras, la dulzura de tu verbo, tu sermón de la Montaña.»

Holgarame de que la ilustre Diosa conviviera conmigo en que así como un batallón de infantería puesto en marcha por cuartas, ó desplegado en línea de batalla, ó desfilando á dos en fondo, siempre ha de constar de un número determinado de cuartas, así también los versos castellanos, ya se escriban en forma de estrofas, ó ya se coloquen en una sola línea, siquiera sea tan larga como la distancia del Chimborazo á los cuernos de la luna, los versos, digo, siempre estarán necesariamente separados por sus pausas métricas. Porque, en suma, los versos no son versos porque se los coloque unos debajo de otros, ó en una sola línea sino por los acentos y la medida. Y así me ponga V. el «Prólogo del Diablo Mundo» en forma de prosa y no por eso habrá llegado á escribir versos con la medida de un capítulo, sino que serán siempre tantos cuantos sean las pausas métricas que les correspondan respectivamente. Tampoco tiene nada de nuevo semejante novedad; pues ya en los comienzos del Arte, vg. en el *Mío Cid* (siglo XII á XIII), y en las antiguas gestas, se escribieron así los versos, como que aun no se había fijado el ritmo de la versificación castellana.

Lo propio digo de la moda, hoy tan socorrida de versificar en alejandrinos, que ojalá fueran como los de Segura de Astorga ó de Berceo en lo antiguo, ó como los de Zorrilla ó de Marmol en la pasada centuria. Y no los que se usan ahora tan desmayados y sordos como sonajas de hojalata ó tañidos de címbalos cascados; olvidando que en la lira castellana han vibrado con música deleitosa como en ninguna otra lengua, inclusive la italiana, todos los metros con que el mismo Apolo pudiera encañecor su cítara de oro. Nuestra época de visible decadencia moral, filosófica y artística (como que carece de ideales) p. rece que se

aplace en lo deforme, lo abrupto, lo inmoral y lo asimétrico, por donde se puede conjeturar la completa desnaturalización del arte que no tiene por objeto sino la expresión armoniosa de lo bello, nunca de lo feo y lo inmoral, si no es cuando puedan servir de sombra para que más resalten la belleza ó la virtud. Bello es el lirio que se yergue á la orilla del arroyo y abre simétricamente los pétalos en torno de su tallo. Deshojado, y el cáliz, que se os antojaría la estrella de un jardín de ensueño, al perder su simetría, perdería al punto su hermosura. Porque como asienta don Eduardo de la Barra, nada irregular es bello.

La poesía hoy llamada *modernista*, (como si lo exótico, lo ilógico y lo desapacible y falto de ideal, no fueran cosas del tiempo de Mari Castaña; como si no hubieran existido el culteranismo, el marianismo, el eufoisimo en las pretéritas edades); digo, pues, que esta poesía sin ritmo ni mécula se me antoja como un árbol estéril que no da flores ni frutos, sino solamente hojas, y por donde habrá de caer bajo la sentencia evangélica que reza: todo árbol que no da fruto arrancado será de raíz y consumido al fuego. Además, no hay tal poesía vieja ni moderna. La poesía es siempre joven: á semejanza de la aurora, primera risa del cielo en la primera mañana del mundo, cada día nos sorprende con la eterna novedad de su belleza... La Musa, irguiéndose con apolíneo gesto, muestra asenir á mis palabras, sonríe con aire de satisfacción y me hace ver que, si alguna vez pudo pagar tributo á la moda decadente, ella conoce bien los caminos que trajina, y por donde la poesía suelta su cabellera constelada de luceros y vuelca su cornucopia rebosante de flores de primavera. Porque desdeñando lo afeminado y lo cursi, lo extravagante y vacuo, ella

«Ama la fuerza del haleón que sube
después de herir al áspid las entrañas,
ama el cóndor que asciende hasta la nube
salvando la altivez de las mantañas;

Y el águila caudal que en el vacío
se dora con la gualda del celaje,
y el ímpetu colérico del río
que canta su soberbia de salvaje.

Ama los nimbos de gloriosa lumbre
y el vuc o vencedor de las gaviotas,
ama el triunfo que lleva hasta la cumbre,
aunque se gane con las alas rotas»

Sí! ése el verdadero metro, ése el glorioso endecasílabo de la lírica sublime ó la epopeya, de la tragedia ó la bucólica; el verso rey de los idiomas modernos, que introdujeron al castellano Boscán y Garcilaso; el verso en que cantó Ercilla el valor de su gran Caupo-

licán; en que hizo Herrera resonar los gritos de victoria de Lepanto; lloró Rioja (*) sobre los «campos de soledad» y los «mustios collados» de Itálica y mostrando «á Fabio» lo peligroso de las «esperanzas cortesananas», convidóle a buscar el sosiego dulce y caro; el mis-

(*) Hoy es cosa ya averiguada que la elegía á las Ruinas de Itálica es obra de Rodrigo Caro. N. del E.

mo en que renovó Quintana el canto ardiente de Tirteo, y reprodujo el ritmo con que navega la tierra «por el piélagos vacío,» ó dijo la majestad con que se empuja Copérnico hasta el cielo para contemplar el reposo del astro rutilante que magnífica con su luz el universo, y la rapidez con que el genio poderoso de Newton se lanza en seguimiento de los astros y regula «el formidable impulso que los mueve». Ese el soberbio ende-

castilabo en que apostrofó Gallego aquella «lóbrega noche» que cayó sobre España el tremendo «dos de mayo», el mismo que Espronceda hizo vibrar en las trompas de oro que alentó su excelsu numen en el nunca igualado «Diablo Mundo», y el propio en que Zorrilla pintó en el Paraninfo de la Real Academia Española, la actual decadencia del arte poético:

«El verso que anda á pie, que coge barro,
fuma, se embriaga y riñe en la plazuela,
no es el hijo de Apolo y de las musas,
en un ruñán de raza gitanesca:
y llamar al lenguaje tabernario
de sus ramplonas coplas chacharreras
y obscenos chascarrillos poesía
y á sus engendros bárbaros, poemas,
es poner manto real al barrendero,
al mochuelo tomar por oropéndola,
tomar por tulipán á la amapola,
y los huesos de dátiles por perlas;
es á su real cuadriga enganchar asnos
para acarrear á los establos hierba,
en su concha poner huevos de rana
y sus alas de cisne á la corneja.»

Porque, por la mayor parte,

«Los versos de esta década han sufrido tal envilecimiento y decadencia, que al caer de la cumbre del Parnaso se han ido á encanallar en la taberna, y han provocado en el café flamenco una vil poesía callejera: toda está en verso ya; desde el anuncio del sermón, al cartel del saca muecas. ¿Que me vais á decir? ¿Que esto es sin duda grande verdad, pero que nada prueba? ¿Que los versos no son la poesía? no; pero son su vestidura regia; son de su gerarquía el atributo, la pedrería son de su diadema, de su manto real son los armiños: la poesía por el verso es Reina. La verificación es la cuadriga de corzas blancas con que va á las fiestas, la góndola de nácar en que vaga, y las alas de cisne con que vuela. El verso es noble y de divino origen, de los Dioses no más habla la lengua, bebe con ellos néctar y ambrosía, calza coturno y desparrama esencias.»

¿Por qué, entonces, robarle su natural y primorosa indumentaria?

¿Por qué descoyuntarlo y desposeerlo de su ingénita cadencia musical?

¿Por qué finalmente, olvidar los viejos y siempre admirables ritmos castellanos para encariñarse con el monótono alejandrino de hemistiquios insonoros, ó introducir combinaciones métricas que así carecen de belleza en la forma como de sentido poético en el fondo, y que bien se ve que no son parte espontánea del ingenio, ni brote del corazón, sino

que salen de intelecto sin ideal y de lirias por fuera doradas y por dentro rotas?... En suma! ¿Por qué «llevar deliberadamente á las letras amenas lo que llaman problemas filosóficos, sociales, fisiológicos y hasta jurídicos, que están en la escena y en la novela fuera de su lugar» y mucho más fuera de lugar en la Divina Poesía?... «¿De quién la culpa?» Del escritor que ha olvidado el secreto de lo que embelesa, enardece ó deleita, ó de la sociedad que apenas sabe ya soñar, sentir ni entusiasmarse!... La

responsabilidad es de todos: acaso de nadie; del de transición en que vivimos, del torrente arrebatado y confuso que nos arrastra á todo». (1)

¿Cómo, pues, no ha de ser grato y halagador oír, en medio de la discordante

balumba de este confuso torbellino que todo lo trastorna, la voz de un poeta genial que pueda ufanándose decir á su numen vigoroso, como á ciertas aves marinas:

« Al modo del albastros,
si osan herirte la región escalas,
y abanicas la frente de los astros
con la pluma sedaña de tus alas.»

Del que aspira á que su canto jocundo ensalce la virtud.

«Y su voz, hecha luz, por todo el mundo
la llevan los clarines de la fama.»

Y poseído de aquella ardiente inspiración que arrebatava al cantor de Junín á las cimas del Olimpo,

«Alza el grito triunfal de los condores
que miran con desdén las tempestades.»

Y en sublime abstracción le dice al Arte:

«Vida eres en la estatua
y pompa de otros tiempos en la ojiva;
lumínico arrebol en la paleta
y en los dulces violines sinfonía.
En la estrofa del bardo,
eres fuego, eres lampo y eres chispa,
y duermes en los bronces de Celini
y en la Minerva colosal de Fidias.....

.....
En el teclado ebúrneo
los dedos de las damas te acarician,
y gimes en el arpa y en las guzlas
cuando sus cuerdas el amor agita.
En la marcial trompeta
con el fragor de la tormenta vibras
y ensayas trinos de aves
en el sistro, en las flautas y en las liras....

.....
Eres rayo de sol cristalizado
en las pupilas de la Venus manca,
en las Madonas del Pintor de Urbino
y de Goya en la Maja;
en el juicio final de la Sixtina
(casi imposible concepción humana)
y en el corcel brioso de Velásquez
eres carne, eres vida y eres alma.....

.....
Como la nivea espuma
que arrebolada por el iris salta
sobre la crin rugiente
que destrenza en el aire la cascada;
como la chispa de oro
que sobre el yunque de la forja estalla,
así las rimas nacen..... !

Así, por cierto, así es como se enciende y brota rítmica y luminosa del corazón del verdadero poeta la excelsa poesía. Así es como la inspiración «se enrosca como sierpe

«Hecha de luz que se fragmenta en chispas...»

Y pinta

«La salvaje corriente
Que retumba al rodar por la llanura.»

Y contempla arrebatada que, cual en los de Atlante,

(1) El Marqués de Valmar. *Zorrilla y sus obras.*

«Descansa el firmamento en vuestros hombros»

O se regocija

«Cuando ostenta sus pétalos la aurora
Como una flor de lis hecha de lumbres»

«Y cuando el cóndor que al empleo sube
Nos mira con amor desde la nube»

Y como, á la manera de augur, dice al trabajo:

«Tu canto es el pavor de los tiranos,
pues vibra cual la voz de la tormenta;
ellos saben que tienen en las manos
la adarga que hace libres: la herramienta.»

Ahora bien: compárese la lira que tales versos produce, con la misma cuando, por rendir tributo al modernismo imperante, dice:

«Fué á su madre temblorosa y angustiada

Y le dijo sus congojas y las burlas de las niñas que agotaban su paciencia.»

Y cuando no ya sola en la forma sino en el pensamiento, se informe en las ideas reaccionarias de la época y prorrumpe en esta desafortada confesión:

“Antes que á Dimas, yo prefiero á Gestas, ladrón, pero rebelde en el Calvario.”

Cierto que esta rebeldía es característica de nuestro tiempo, y que sin ella, no podrían los vates representarlo dignamente, ni asumir la categoría de bohemios agresivos que con los bolsillos llenos de cigarrros, van por calles y plazas rompiendo vidrios y faroles ó desguarneciendo las altas torres clásicas que consagró la Fama, bien porque se les autojen malandrinos que atentan contra la soberanía real de las tinieblas, ó

endriagos ó vestiglos que hurtan las Princesas Azules de los castillos donde las tiene encantadas el Ensueño ó la Quimera.....

Pero, con eso, y con todo, no acierto á explicarme cómo un poeta joven y de robusto numen, que ha sabido mover el plectro en pro de la virtud, diga que prefiere al delincuente arrepentido, el ladrón irreducible, sólo porque éste es un rebelde, es decir, porque persiste en su delito vergonzoso, sin dar señales de arrepentimiento.

Cuán diferente, empero, cuando libre de esta ofuscación que apenas, pone el oído fino al bucólico són con que el río va enverdecido la campiña,

“En tanto que la brisa entre las cañas
deja un susurro que parece un ruego.”

Y se deleita mirando

“Los últimos reflejos
Prendidos en la cumbre de la sierra.”

Cuando las nubes pasan

“Como corceles de nevadas crines”

O al lado de su tierna compañera

“Que tiene las dulzuras de la piña”

Contemplá en éxtasis cómo

“Allá sobre la cumbre,
Brillante pincelada de naranja,
Magnífica explosión de suave lumbre,
Anuncia la llegada de la Aurora.”

Y despertando el dulce recuerdo de las églogas virgilianas, nos hace ver

“Allá desde la sierra,
En el último trecho del camino.....
Donde se junta el cielo con la tierra
El valle de labranza
Cuajado de maizales,
De piñas de cafetos y racimos
En que funda el labriego su esperanza,
Que traducen en cantos los zorzales
Posados en los datiles opimos.”

Y como arrepentido de las alabanzas

tributadas á la rebeldía de Gestas, ya maravillase ante la Magdalena de Hen-
en plena posesión del arte verdadero, ner y nos dice que

“Sobre su torso de belleza lleno
Una escala de luz, como una aurora,
Desciende, hecha caricia, hasta su seno.”

Y volviéndose al trabajo lo saluda:

“; Salve, pegaso de la vida! Tú eres
Caricia del cincel en la escultura,
Canción de libertad en los talleres,
Sostén en la genial arquitectura,
Y unido con la ciencia
Eres ala mir fica que explora
Los campos siderales.....
Tú vibras en el hacha
Y tu canción en los collados zumba;
El roble fuerte que arrojó la racha
Tu fuerza lo desgaja y lo derrumba:
El monte milenario
Que, á modo de gigante dracmedario,
Destaca su espinazo en lontananza,
Doblega la cerviz bajo la rueda
Y el campo escueto convertido queda
En campiña feraz.....
Y en ella brota el fruto que al labriego
Ofrenda cual espléndido tesoro
En dulces piñas y en estuches de oro.
.....
Las ánforas etruscas,
Del diamante las nítidas facetas,
El capitel arábigo y el cable
Que ciñe la extensión del oceano,
Obras son, ¡oh Trabajo! de tu mano.”

Pues esta poesía es la que, siempre que no se haya entronizado el mal gusto sobre la tierra, me atrevo yo á decir que vivirá con aplauso, no sólo de los doctos sino aún de los que tengan ligeras nociones del arte. Lo demás, quiero decir, lo que llaman hoy *poesía decadente* pareceme tan efímera como las exhalaciones fugitivas que rayan la atmósfera y detonan bajo la apacible claridad de las estrellas. Después de su medrosa

aparición y de su deslumbrante brillo de relámpago, diríase que se sonríen las permanentes costelaciones que llenan de maravilla el firmamento.

Tal es, amigo mío, mi humilde parecer respecto de la obra poética que usted ha sometido a mi indocta consideración. Y rogándole tenga por no escrito lo que pueda en alguna manera disgustarle, me es grato suscribirme de usted, admirador y amigo,

Felipe Tejera

